

# CUENCA DEL CHILLÓN: UN PULMÓN NATURAL, HISTÓRICO Y CULTURAL

ALBERTO MOSQUERA MOQUILLAZA\*

## RESUMEN

*Desde las particularidades geográficas, económicas y sociales de la cuenca del río Chillón, el autor plantea la posibilidad de una salida integral para los problemas de desarrollo del área.*

*«Las cascadas de agua del Perú, como las de San Miguel, que resbalan sobre abismos, centenares de metros en salto casi perpendicular, y regando andenes donde florecen plantas alimenticias...retratan el mundo para los que sabemos cantar en quechua; podríamos quedarnos eternamente oyéndolas...»*

**José María Arguedas<sup>1</sup>**

**E**n la búsqueda de salidas para los graves problemas económicos y sociales que afronta el país: desempleo, pobreza, abandono de las actividades agropecuarias, irracionalidad en el manejo del agua, centralización económica y centralismo político, etc., están ganando terreno, desde nuestra diversidad geográfica, ecológica, económica y social, los estudios de cuencas y microcuencas, ante el desafío de buscar, desde abajo, alternativas de desarrollo para nuestras pauperizadas poblaciones.

*\* Antropólogo, con estudios de Maestría en Historia de la Filosofía. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNMSM, miembro del Instituto de Investigaciones Económicas. E-mail: D210034@unmsm.edu.pe*

Desde esa perspectiva, la cuenca hidrográfica tiende a constituirse en la gran unidad de referencia para el planeamiento y gestión de todas aquellas actividades económicas que se orienten a reactivar y/o fortalecer las múltiples posibilidades, productivas o no, que suelen incorporar ese tipo de espacios geográficos, venidos a menos por la imposición de modelos de desarrollo ajenos a nuestras particularidades y a la historia de sus desenvolvimientos económicos locales o regionales.

Contra lo que usualmente suele pensarse, ese tipo de enfoques no sólo son útiles para la sierra peruana en general, vista desde Lima como una realidad extraña, ajena y lejana. Se descubre que el departamento de Lima abarca extensas áreas andinas que llegan hasta los 5 000 metros s.n.m. y cuyas punas albergan 667 lagunas; o que es cruzado transversalmente, de este a oeste, por 13 ríos que desembocan en el Océano Pacífico. La provincia de Lima, que incorpora a la gran capital, cuenta principalmente con los ríos Chillón, Rímac y Lurín, que dan vida a las cuencas y valles del mismo nombre, sus otrora despensas agrícolas y pecuarias, hoy severamente maltratadas por el errático crecimiento urbano de las últimas décadas.

Lima ha crecido como una gran mancha de aceite, sin orden ni concierto. Dicha expansión ha originado una reducción drástica de las áreas agríco-

las, pero además ha provocado graves trastornos ambientales, comenzando con la contaminación de sus ríos, particularmente del Rímac y en menor medida del Chillón y Lurín. En el caso del Rímac, los relaves mineros, descargas domésticas y desagues de las poblaciones ubicadas en sus riberas, desde la localidad de Ricardo Palma hasta su desembocadura en el mar, los desechos industriales y el lodo que la propia Sedapal arroja desde su planta de tratamiento en La Atarjea, han sido los más importantes factores de su degradación; que tiene graves efectos multiplicadores, porque las aguas del Rímac son empleadas en el riego de las áreas agrícolas costañas de su propio valle.<sup>2</sup>

En ese contexto, sin descartar las posibilidades de una recuperación de las potencialidades ecológicas del Rímac, las cuencas del Chillón y Lurín, pese al impacto ocasionado por la irracionalidad urbanística vigente y las propias prácticas agrícolas, pueden convertirse en sendas alternativas de equilibrio ecológico; pero al mismo tiempo de desarrollo económico, sobre todo por la existencia de movimientos sociales en pro de la defensa y aprovechamiento racional de los recursos de sus respectivos espacios geográficos.<sup>3</sup>

Con este preámbulo, ¿cuáles son las potencialidades existentes en la cuenca del río Chillón?

A juicio nuestro, en dicha cuenca se ubican recursos de orden natural, histórico y cultural, que todavía no han sido lo suficientemente valorados. En ese sentido, la cercanía a Lima ha sido adversa para cualquier posibilidad de desarrollo de esas áreas, pero en condiciones diferentes, mirando las cosas desde la posibilidad de aplicación de una lógica distinta, esa cercanía bien puede ser ahora relativamente favorable, como comienza a ocurrir con la explotación del turismo o con el aprovechamiento de un potencial mercado de truchas existente en el Cono Norte de Lima.

Veamos, en primer lugar, algunas referencias básicas sobre la citada cuenca. Ésta, que tiene un área de drenaje de 2 444 Km<sup>2</sup> y está situada en el departamento de Lima, obedece a la existencia de un río que nace en la laguna de Chonta, a 4 850 mts s.n.m., pero que además se alimenta con los deshielos de la Cordillera La Viuda, en la frontera con Junín, y las precipitaciones que caen en las partes altas de la cuenca. Políticamente se ubica en las provincias de Lima (distritos de Puente Piedra, Carabayllo, Comas, Los Olivos y San Martín de Porras); Provincia Constitucional del Callao (distrito de Ventanilla) y la provincia de Canta (distritos de Canta, Arahuay, Huamantanga, Huaros, San Buenaventura, Lachaqui y Santa Rosa de Quives).

En esta última provincia, es significativo consignar, por sus potencialida-

des como factores de integración y movilización económica y social, la existencia de 22 comunidades campesinas: Licahuasi, Collo, Copa, Collana, Obrajillo, Canta, Pariamarca, Carhua, Huamantanga, Marco, Quipán, Puruchuco, Huaros, Cullhuay, Huacos, Lachaqui, Viscas-Bellavista, San Lorenzo, San Buenaventura, San José, San Miguel y Pampacocha-Yaso.

Como es de suponer, estas poblaciones, incluyendo a las de Lima y Callao, están ubicadas en diferentes pisos ecológicos, que van desde el desierto subtropical (entre 0 y 800 mts s.n.m.) hasta la tundra pluvial alpina (entre los 4 800 y 5 000 mts s.n.m.), lo que nos da una idea de los recursos variados de los que podría disponerse para una alternativa sostenible de desarrollo; a los que habría que adicionar su riqueza hídrica, tangible en las lagunas de las partes altas y deshielos de la Cordillera La Viuda, pero también existente en el valle: aguas superficiales de la cuenca y lagunas embalsadas, y aguas subterráneas que fluyen desde los puquios o que se extraen mediante el bombeo de pozos.

Sobre esta realidad, en la provincia de Canta destacan las actividades agrícolas y pecuarias; contando para la primera con una superficie de 9 736 Hás, de las cuales 3 650 Hás están bajo riego y 6 326 Hás son tierras de secano. Mientras que para la ganadería existen 109 496 Hás. de pastos naturales, que

en 1998 se vieron favorecidas con el Fenómeno de El Niño.

¿Ha escuchado hablar de la papa de Huamantanga o quizás de los quesos de Pariamarca? He aquí dos productos típicos de las partes altas de la cuenca del Chillón. La provincia de Canta se caracteriza por una gran producción de papa de diversos tipos, pero también se siembra maíz, oca, habas y trigo para el autoconsumo; en tanto que en las partes bajas de la misma jurisdicción se producen hortalizas, maíz morado y frutas para el mercado limeño.

En cuanto a los quesos, Canta no tiene nada que envidiar a la producción quesera de otras regiones del país. La razón estriba en la especial preocupación que han tenido los comuneros de Pariamarca, Lachaqui y Carhua por mejorar la calidad de su ganado vacuno y de su industria artesanal de quesos; sin desmerecer la producción de ganado ovino, caprino y de camélidos sudamericanos (llamas y alpacas), estos últimos repoblando las punas canteñas.

De otro lado, en la parte baja de la cuenca, específicamente en el valle del Chillón, la producción agrícola, de tremenda importancia para Lima, al igual que la producción de los valles del Rímac y Lurín, se ha visto drásticamente reducida por el crecimiento irracional de la ciudad. El surgimiento o expansión de distritos, como Puente Piedra, Carabaylo, Comas, Los Olivos, San Martín

de Porras y Ventanilla, se ha producido a costa de las tierras dedicadas a la agricultura; considerándose que en la actualidad sólo existen 5 600 Hás dedicadas al agro en el valle del Chillón<sup>4</sup>, que lo convierte en el más importante de Lima.

Contra viento y marea, en dicho valle se sigue sembrando maíz, flores, hortalizas, menestras, frutales y forraje para animales, producción que está expuesta a un crecimiento alarmante de los niveles de contaminación, a causa de los desechos arrojados por centros industriales y una población que no cuenta con agua potable ni servicios higiénicos.<sup>5</sup>

¿Con qué otros recursos naturales se cuenta en la cuenca?

Sin subestimar el potencial minero de la cuenca, posible de situarse en la provincia de Canta: oro, plata y plomo en el distrito del mismo nombre y Huaros; y canteras de yeso, arena y granito en Huamantanga - lamentablemente inexplorados por falta de inversión - una de las actividades más prometedoras es el de la crianza de truchas, tanto porque las condiciones naturales lo permiten, como por la cercanía del mercado limeño, en especial de las poblaciones del Cono Norte, separadas de las alturas de Canta por escasos 100 kilómetros, que se atraviesan por una carretera bastante cómoda.

Actualmente, como señalando un rumbo prometedor, en Huaros y Obra-

jillo existen 2 piscigranjas comunales de truchas, construidas con aporte estatal; e igual número de centros de reproducción en manos particulares. Para darse una idea de la proyección inicial de esta actividad, en la piscigranja de Huaros - que cuenta con reproductores, sala de incubación, desove y poza de crianza de alevinos - se estimó a fines de diciembre, una producción de 40 toneladas, que en el presente año podrían convertirse en 60.<sup>6</sup>

Sin embargo, a nuestro entender, uno de los grandes filones para las poblaciones de la cuenca, mirando hacia el futuro, va a estar en la explotación de sus recursos turísticos. En un contexto de promoción del turismo interno y económico, las partes altas y bajas de la cuenca constituyen, por sus características geográficas y riqueza cultural e histórica, verdaderas reservas de desarrollo, que hoy comienzan a explotarse, pero todavía sin una visión y gestión de conjunto y de largo plazo, corriéndose el peligro de que muy tempranamente dichos filones sean depredados. Porque el turismo, mal llevado, puede convertirse en una actividad funesta.

Veamos con cierto detalle el sentido de nuestro razonamiento.

Sabido es, para empezar, que Lima ha saturado a los limeños. Su crecimiento explosivo ha sacrificado las áreas verdes, donde los viejos limeños retozaban a sus anchas, que incluían las orillas del río Rímac, donde se pescaban camarones, o los huertos y fundos

que circundaban la capital. Los limeños de hoy, cuando la opción Chaclacayo o Chosica prácticamente se ha agotado, buscan reencontrarse con el sol y la naturaleza. La cuenca del Chillón es una alternativa para quienes quieren acampar a orillas del río, escalar cerros, rea-

*Pariamarca. Foto: Elba Vásquez Vargas*





Huaros. Foto: Elba Vásquez Vargas

lizar caminatas, bañarse, contemplar o extasiarse con una caída de agua, conocer y pescar en una laguna, observar los cambios ecológicos que se van en-

contrando camino a las alturas o, por último, contemplar una cordillera - como La Viuda - sin tener que viajar hasta el Callejón de Huaylas.

En pocas palabras, para los amantes de la naturaleza, del silencio bucólico de los paisajes andinos o simplemente para quienes quieren hacer derroche de adrenalina, la cuenca del Chillón es un lugar ideal, donde todavía, como escribió José María Arguedas en el diario del epígrafe, se pueden contemplar miríadas de estrellas con una «serenidad feliz». Obrajillo, al pie del Chillón, en Canta, hoy concentra la atención de los turistas limeños y extranjeros, incluso de los productores de telenovelas,<sup>7</sup> pero bien podría ser cualquiera de los pueblos arriba citados, que para mayor abundamiento, en no pocos casos, aparecen como fantasmales por el éxodo de los jóvenes hacia la capital de la República.

Si la inclinación del turista es por la historia o la cultura, paso a paso bien puede irse identificando cada etapa de nuestra evolución como formación social desde sus orígenes. Sólo en el valle de Chillón se han encontrado los rastros de sociedades de recolectores que lo habitaron en tiempos inmemoriales: Playa Grande, Oquendo, Chivateros, Ventanilla, El Paraíso, etc.; asimismo, desde el campo de la etnohistoria, se ha demostrado la existencia en el mismo valle de señoríos como el de Colli, más tarde castellanizado como Collique, que en sus relaciones contradictorias con los habitantes de la Sierra y ante las adver-

sidades naturales nos han dejado lecciones importantes de un manejo colectivo - entre los de arriba y los de abajo - para enfrentar los imponderables climáticos.<sup>8</sup> En Canta, mientras tanto, el rastro de yauyos y atavillos, las culturas más antiguas, puede observarse en los restos arquitectónicos que existen en la mayoría de sus distritos, lamentablemente expuestos a la corrosión del tiempo.

En esa perspectiva, no habría mayores problemas para la elaboración de circuitos turísticos, que desde la Costa, en ruta hacia la Sierra puedan incluir esa riqueza prehispánica, ya que a lo largo y ancho de la cuenca existen los testimonios arqueológicos que dan fe de la existencia de esas sociedades preincas, o del posterior dominio inca; y, por si fuera poco, se puede mostrar la presencia del manejo colonial y republicano.<sup>9</sup> La impronta colonial es visible por los templos de la época y en la profunda fe religiosa de las poblaciones de la zona, que anima innumerables fiestas patronales, el culto a Santa Rosa de Lima, en la localidad de Quives, donde ella vivió, o que guía el levantamiento de las cruces de viajeros, en cualquier recodo del camino.

Canta, no lo olvidemos, fue declarada como «Heroica Villa» por su participación en pro de la Independencia, siendo de destacar las batallas de Quillapata (Obrajillo), Puruchuco y Huamantanga, en mayo y setiembre de

1821, entre fuerzas españolas y patriotas. Los lugares existen, la memoria lugareña también, aunque esas confrontaciones no figuren en la historia oficial. El patriotismo canteño se desbordó también en la guerra con Chile, siendo los choques de Sangrar, en junio de 1881, y de Huamantanga, en Abril de 1883, los que han dado lustre al orgullo de esos pueblos. En Sangrar, en homenaje a los héroes canteños, se ha levantado un monumento que se considera uno de los más altos del mundo donde se lee la inscripción: «Llor a los canteños vencedores de Sangrar».

Culturalmente, en la cuenca del Chillón, en la parte baja o en la alta, vamos a encontrarnos con toda una gama de fiestas, costumbres, platos típicos, artesanías, construcciones, creencias, historias, canciones, etc., que harían realmente la delicia de los visitantes. Para la provincia de Canta existe un calendario de fiestas patronales, que involucra a todos los distritos, concentrando la atención de propios y extraños, y que se celebran con mucho colorido, demostrando de paso los múltiples cruces culturales, propios de sociedades que no se encuentran a la vera de la historia, pero donde no se dejan de lado sus mejores tradiciones.<sup>10</sup>

¿Qué ventajas adicionales tiene la cuenca? Para empezar, existe una carretera asfaltada de 102,5 Km (Lima-Canta) que da fluidez a la comunicación terrestre; y del mismo modo una vía afir-

mada que une a Canta con la Cordillera La Viuda, interconectando de paso a los pueblos de Huaros y Cullhuay, un tramo de 44,5 km que de acuerdo a lo proyectado será la base de una carretera que unirá Canta con Cerro de Pasco. Asimismo, hay 131,2 km de trochas carrozables, que vinculan Canta con pueblos de su jurisdicción, y 3 minicentrales que proveen de energía eléctrica a diferentes distritos y un servicio telefónico de reciente data.

Ahora bien, el desafío de avanzar en la elaboración de una alternativa de desarrollo, que desde los intereses de los pueblos de la cuenca del Chillón se oriente a cancelar las carencias económicas y sociales notorias en las partes altas y bajas, presupone el cumplimiento de determinadas condiciones:

Primero. Es importante, si de una alternativa democrática y descentralista se trata, que todos los pueblos de la cuenca, costeños y serranos, interioricen la importancia de los recursos con que se cuenta, para desarrollar políticas que apunten a inventariarlos y salvaguardarlos y, en ese proceso, generar un sentimiento de identificación con ellos.

Segundo. Cualquier estrategia de desarrollo que se levante para la cuenca debe tener como eje el fortalecimiento de la agricultura y de la ganadería, para aprovechar al máximo la variedad de alternativas ecológicas existentes, combinando el empleo de tecnologías tradicio-

nales, idóneas para las áreas andinas, con aquellas de origen occidental que no menoscaben los entornos ecológicos.

Tercero. Aprovechar racionalmente las posibilidades pesqueras en lagos y el cultivo de truchas en piscigranjas, previendo cualquier brote de aprovechamiento indiscriminado e irracional de tales recursos.

Cuarto. Examinar, con el máximo de rigor, todas las reservas turísticas existentes, para un planeamiento adecuado de su explotación, evitando el surgimiento y expansión de intereses de corto plazo, ávidos de ganancias en el momento, aunque ello implique la destrucción de dichas reservas.

Quinto. Tender a fortalecer la presencia comunal en todas y cada una de las actividades programadas, para que en coordinación con los Municipios, ONG, Estado, Junta de Usuarios de riego y empresarios privados se esboquen y ejecuten políticas democráticamente concertadas.

Finalmente, hay un aspecto que no por tratarse al final, es menos importante que los anteriores. Nos referimos al uso adecuado del agua, en una cuenca en donde los actores sociales no han logrado todavía concertar opiniones y esfuerzos como para alcanzar una distribución equitativa del líquido vital entre todos los regantes. En este sentido, la existencia de una Junta de Usuarios



Valle del Chillón. Foto: Elba Vásquez Vargas

del Valle de Chillón, que tiene como función central lograr un uso racional de los recursos agua y suelo, es bastante positiva pues ello repercutirá en una elevación de los niveles de producción agropecuaria. Sin embargo, la tarea de mayor alcance, la coordinación estrecha con los regantes de las partes altas de la cuenca, está por alcanzarse.

### ***Epílogo***

A manera de conclusión podemos decir que, al igual que en otras regiones, en la cuenca del río Chillón existen condiciones materiales como para plantearse la responsabilidad de levantar una alternativa diferente de desarrollo que, en los hechos y desde el peso de la concertación democrática de sus acto-

res, se oponga al raciocinio de quienes gustan aplicar modelos de desarrollo extraños y opuestos a nuestras particularidades y aspiraciones de progreso y bienestar.

- <sup>1</sup> *Estas líneas corresponden al primer diario de «El Zorro de Arriba y el Zorro de Abajo», la última obra de José María Arguedas editada póstumamente por la editorial Losada en 1971. El recordado autor andahuaylino fue un célebre visitante de Obrajillo y San Miguel, poblados cercanos a Canta, en la cuenca del río Chillón, donde sin el corset del obligatorio comportamiento urbano podía vivir «rascándole la cabeza a los chanchos mostrencos», conversar «muy bien» con los perros chuscos y jugar con éstos «como perro con perro».*
- <sup>2</sup> *ITURREGUI, Patricia, Problemas Ambientales de Lima, Lima, Fundación Ebert, 1996, p. 39.*

## NOTAS

- <sup>3</sup> *En los últimos días se ha dado a conocer el programa «Valle Verde», que se está implementando en el valle de Lurín, con el fin de hacer realidad una propuesta de desarrollo que, teniendo como centro el agro, puede dar vida a otras actividades económicas importantes, en oposición a la simple parcelación y lotización a la que aspiran las inmobiliarias. Lo interesante de dicho programa es que se está sustentando en la participación de todos los actores de la cuenca, empezando por sus autoridades municipales. En: Caretas, 9 de marzo, 2000, p. 48.*
- <sup>4</sup> *En 1964 el valle del Rimac contaba con 27 265 Hás de tierra agrícola, que se redujeron a 1 500 Hás en los años 90. Igual proceso de depredación han sufrido los valles de Lurín y Chillón; en la actualidad, el primero tiene 4 000 Hás y el segundo, 5 600 Hás de tierras de cultivo. En Iturregui, Patricia, Ob. citada, p. 75.*
- <sup>5</sup> *Diario El Comercio, Lima, 5 de agosto de 1999, p. a11.*
- <sup>6</sup> *Información proporcionada por Marcos Villanueva Reyes, Presidente de la Comunidad Campesina de Huaros y Adrián Mosquito Paredes, Administrador de la piscigranja comunal. 21-11-99.*
- <sup>7</sup> *Una de las telenovelas peruanas de mayor éxito, «Luz María», protagonizada por la actriz colombiana Angie Cepeda, estrella del reciente film «Pantaleón y las Visitadoras», tuvo en la catarata de Obrajillo su estampa central de referencia; a tal punto que dicho escenario es hoy conocido como «la catarata de Lucecita», incluso por los propios pobladores del lugar.*
- <sup>8</sup> *Escribe María Rostworowski de Diez Canseco que ante una sequía los habitantes de la sierra y costa dejaban de lado sus enfrentamientos bélicos y juntos «abrían unas lagunas que se hacen allá arriba en la sierra de la nieve que cae y las hacían venir el agua dellas por el dicho río de Quibi». En: Etnia y Sociedad, Lima, IEP, 1977, p. 27.*
- <sup>9</sup> *A pocos minutos de Lima, camino hacia Santa Rosa de Quives, es posible todavía observar lo que queda de Punchauca, la célebre casa hacienda donde en 1821 se celebró la entrevista entre el General San Martín y el Virrey La Serna. Los ejércitos en pugna hicieron aquí un alto y en esa reunión, según la historiografía nacional, San Martín le planteó a La Serna la posibilidad de constituir en el Perú una monarquía independiente bajo la férula de un príncipe español.*
- <sup>10</sup> *Queremos aquí destacar la iniciativa de Edwin Santos Hurtado, comunero de Huaros, quien ha emprendido la tarea de rescatar ancestrales tradiciones de su pueblo, difundiéndola y recreándola con mucho fervor. A él se debe la restauración de «La Danza de los Kivios», en la fiesta del agua que su comunidad organiza.*